

templo? ¿Qué niña es esta? ¿Qué prodigio tan glorioso es el que miro? Los ángeles la hablan, conversan con ella, y la sirven. ¿Qué novedad es esta? ¿Si se cumplirán ya los oráculos de los profetas en esta niña? ¿Si en ella se logrará el fin dichoso de tan larga esperanza? ¿Si de ella tomará carne humana el que ha de renovar el mundo? ¿Si podrá hallarse en el mundo otra mas digna de ser Madre del Mesías, que la niña que estoy contemplando? ¡O niñez milagrosa! ¡O anuncio soberano de dichas! ¡O renuevo excelente y esclarecido de la divina gracia! ¡Bienaventurada la casa de Israel, que tal planta ha producido! ¡Bendita la raíz de Jesé, de donde tal vara ha salido! ¡Y bendita sea la hora en que yo vine al templo para ver esta maravilla! Hasta aquí el Nicomediense con Zacarías. Y prosigue diciendo, que la entraron en el templo con grande regocijo de todos, y con suma alegría de los ángeles, que con dulces músicas y divinas alabanzas celebraban la entrada de la soberana Niña, arca viva del nuevo testamento.

25. Considera, cómo se quedó muy en sombra y bosquejo la pompa, la alegría y regocijo con que entraron en el mismo templo el arca del antiguo testamento, el candelero de oro, la urna del maná, la mesa de los panes, la vara de Aaron, y todas las demas sombras de esta gran Señora: todo se quedó atras y muy atras, comparado con el júbilo y alegría con que los ángeles la entraron. Entró en fin María soberana, y como dice el mismo doctor;* luego empezó á ser la admiracion y pasmo de toda Jerusalén; pues siendo de solos tres años, andaba con tanta modestia, madurez y gravedad humilde, hablaba con tanta perfeccion, prudencia y sabiduría, con tanto entendimiento y discrecion de las cosas divinas, que todos, sabios é ignorantes, se quedaban absortos y asombrados, atendiéndola todos; y cuando estaba en oracion, resplandecía su rostro con admiracion, y quedaba despues con tal magestad en él, que nadie se atrevia á mirarle el semblante. Y hablando de sus egercicios san Gerónimo, dice que el orden de su vida en el templo era este: (Son estas sus palabras.) La bienaventurada Virgen en la niñez y adolescencia, cuando vivia en el templo con otras doncellas de su edad,† gobernaba su vida con admirable ór-

* Nicom. ora. fol. 707. cap. 12.

† Epist. ad Eliod. apud Bust. 4. p. Serm. 1. de Vit. Mariæ.

den: madrugaba muy temprano, y se ponía en oracion hasta las nueve del dia, y desde las nueve hasta la una se egercitaba, segun la edad, en obras de manos. A la una se volvia á poner en oracion, y no la dejaba hasta que el ángel del Señor se le aparecía, y le daba la comida, y esta comida, dice el Nicomediense, que era ambrósia, un manjar celestial y milagroso; y este, dice este doctor, que aunque se lo traía un ángel, con este venían cien mil ángeles, que asistian y servían á su Reyna, cantando divinas alabanzas al Señor. Así pasó nuestra Señora diez años, hasta los trece de su edad; en donde debes considerar por muy extenso sus virtudes, y su humildad entre las demas, y como era la primera en la obediencia y egercicios humildes. Considera tambien su silencio perpetuo, su modestia en el andar y en el mirar, su oracion altísima, sus raptos, éxtasis, altísimas contemplaciones, ilustraciones, visiones, y divinas revelaciones: su fé, su esperanza, caridad, y encendidísimo amor: su paciencia y fortaleza en los trabajos, batallas y tentaciones de demonios y criaturas; que no le debes negar á esta soberana Princesa la gloria de las victorias y vencimientos del mundo, demonio y criaturas. Y así en todos las demas virtudes, cualquiera que leyeres en las vidas de los santos, has de ir con ella á tu Reyna y Señora, y considerar la altísima perfeccion con que la obraba en grado muy superior á toda pura criatura. Así la puedes poner por egerplar de toda obra buena, y obrar por imitarla en todo, haciendo cuenta que sus virtudes, por inimitables, quiso el Señor ocultarlas por la mayor parte á los hombres.

26. Considera, como habiendo cumplido nuestra Señora los trece ó catorce años de su edad, (esto que se sigue todo es consideracion de San Vicente Ferrer)* llegaron los sacerdotes al templo, y llamando á su magestad, y á las demas que habian cumplido la edad de los trece ó catorce años, para que se fuesen á sus casas á tomar estado, porque hasta entónces y no mas estaban en el templo todas las que habia, oyeron con mucha alegría la orden, y se fueron muy contentas, porque estaban violentas en la clausura y recogimiento, y amaban al mundo y sus vanidades. No todos los que entran en el templo estan todos en él; porque suele estar el corazon en otra parte. Procura entrarte todo en

* S. Vincent. in Serm. de Nativit.

Dios y en su casa, que es el templo, y entonces imitarás á María santísima, entonces participarás de ser uno de los que el cielo escoge para sí, y entonces serás de los que de buenos van á mejores.

27. Considera cómo la sacratísima Vírgen, de quien todos tenían grande opinion, por la suma santidad y pureza de su inmaculada é inocentísima vida, se levantó, y con mucha humildad y reverencia les dijo: sabed, señores, que mis padres, por voto que hicieron á Dios nuestro Señor, me consagraron á su Magestad divina, para que yo le sirviese toda mi vida en el templo; y yo para mayor servicio, gloria y honra de su divina Magestad, me consagré á mí misma con voto de perpetua virginidad al mismo Señor; y así por las dos razones no me debeis obligar á salir del templo. El sacerdote, admirado de la respuesta de la Vírgen sacratísima, y del voto nunca oído hasta entonces* le dijo; que atendiese, que aquel voto no la obligaba: lo uno porque habia un mandato de Dios en la escritura† puesto á los primeros hombres, que procreasen hijos é hijas, y llenasen la tierra de su generacion: ‡ lo otro, que ya sabia que la esterilidad era tenuta por oprobio en la ley, y por maldita la que no dejaba sucesion en la tierra: y lo otro, que era introducir nueva costumbre en la tierra, la cual no se habia de llevar bien, como cosa nueva, y nunca acostumbrada en el mundo; y así, que no le obligaba el voto, que se fuese y tomase estado. A esto respondió la sacratísima Vírgen: señores, aunque las razones que traéis en contra de mi determinacion parece que hacen fuerza, con todo habeis de oír á esta humilde criatura.§ Yo me acuerdo haber oído en la escritura,|| que el que apartase lo precioso de lo vil, y lo ofreciese á Dios, ese le agradaba mucho; y pensando yo cuál era lo mas precioso que tenia para consagrárselo á mi Dios y Criador, hallé en la escritura, que lo mas precioso que poseia el hombre en este mundo era el alma, y juntamente con el alma el cuerpo; y así le consagré en perpetuo voto de castidad alma y cuerpo, que no hay razon para que pueda ofrecerle á Dios lo temporal y exterior, que es lo menos, y no lo espiritual y corporal, que es lo mas; y que este voto me obligue, parece lo dice la misma escritura, ó el

* Gen. 2.
§ Gen. 19.

† Deut. 7.
|| Job. 2.

‡ Deut. 22.

Espíritu Santo por boca de nuestro padre David:* prometted al Señor, y cumplid lo prometido: y no hay lugar en la escritura que prohiba el prometer la virginidad; porque aunque está aquel mandato de la procreacion puesto á nuestros primeros padres, tambien dice la escritura,† hablando con las vírgenes: alégrate, estéril, que no pares: gózate tú la que no padeces dolores de parto, porque tendrás mayor generacion de hijos que si fueras casada. Por aquí se conoce que quiere el Señor que la tierra se llene de hijos espirituales, que no vivan conforme á las leyes de la carne. A esta generacion espiritual no se opondrá la virginidad, antes sí ayuda mucho. Y así parece que no hay duda que me obligue el voto; y que lo debo guardar. Los doctores se asombraron de oír tales palabras, y temieron el resolver nada sin consultar á Dios. Hicieronlo, y del *Sancta Sanctorum* oyeron todos una voz, que dijo: mi voluntad es, que esa Vírgen sea desposada con un varon que descienda de la casa de David; y así harás que á la voz de pregon comparezcan todos, cada uno con su vara en la mano, y aquel cuya vara floreciese de repente, y produgese hojas, y sobre ella apareciese el Espíritu Santo en forma de paloma, ese es el esposo escogido para esa Vírgen. Hicieron los sacerdotes lo que mandaba el Señor: convocaron á todos los descendientes de David por edicto general. Corrió la voz (dice el santo,) y todos preguntaban, que quién era la Vírgen? Los mundanos decian, preguntando: ¿es aquella célebre María, hija de Joaquin y de Ana, que dicen es un pasmo de hermosura? Y sabido que sí, todos se prevenian de galas y grandezas, pareciéndoles que el mas galan, hermoso y rico tendria la fortuna de desposarse con ella. Estos miraban la accion á lo mundano. Otros que eran mas aficionados á la virtud, que á la hermosura carnal, preguntaban diciendo: es esa doncella aquella santa criatura, que dicen tiene admirados á los sacerdotes, y á toda Jerusalem, por la grandeza de santidad y divinas virtudes con que Dios la tiene adornada? ¡O dichoso el que tuviese la suerte de tenerla por esposa! Con este pensamiento se disponian, y prevenian con la decencia posible á cada uno, por si acaso tenia la dicha de tenerla por esposa. Entre todos estos, como el edicto no exceptuaba á ninguno, fué tambien el señor San

* Ps. 57. Eccl. 5.

† Isai. 54.

Josef, aunque (como dice el santo) era ya de edad muy crecida. Parecióle al glorioso santo, que el que menos merecía con nuestra Reyna era él, y así dijo en su corazón: aunque yo soy de la casa de David, y por esta causa es forzoso obedecer al edicto de los sacerdotes; mas yo soy viejo, y fuera de eso soy pobre, y de baja y humilde esfera: esa Virgen es niña, y única en su casa, y fuera de esto tan santa, como todos dicen; y así, para qué tengo de llevar vara? Fué sin ella, y con los demas, que eran muchos, y muchos de ellos muy bizarros, hermosos mozos y galanes: estos eran los que mayores esperanzas tenían. Sacaron todos sus varas, y ninguna floreció. Volvieron con esto á hacer oracion los sacerdotes; y no pienses tú que la sacratísima Reyna no la hacia mas fervorosa que todos. Pedia la purísima Virgen á Dios, que manifestase su divina voluntad en el que habia escogido. Respondió el Señor, que el que habia de ser su esposo no habia traído vara. Mandaron luego los sacerdotes debajo de graves penas, que se saliesen fuera del templo, y tragesen varas todos. Hízose así; y entrando en el templo, se fueron por su orden llegando al altar, junto al cual estaba en oracion la sacratísima Virgen, pidiendo al Señor un esposo, que hiciese con ella oficio de padre, y no de marido. Iban llegando, y como no florecian las varas, se iban retirando, y muchos de ellos avergonzados. Llegó por último el gloriosísimo San Josef, cargado de modestia, encogimiento y humildad; y así que se hincó de rodillas junto al altar, floreció de repente su vara, echó hojas y almendras. Bajó el Espíritu Santo en forma de una hermosísima paloma, y púsose sobre la vara, y de ella sobre la cabeza del santo, y de aquí voló sobre la cabeza de la sacratísima Reyna, la cual tuvo revelacion y conocimiento de la grande pureza, santidad y humildad de su esposo, y de cómo estaba dedicado al Señor, y le tenia consagrada su pureza virginal y otras prerogativas del gloriosísimo patriarca, con que quedó nuestra Reyna en sumo grado consolada, sabiendo que el Señor le daba un esposo, que fuese custodia y guarda fidelísima de su pureza. Hízose el desposorio; y como dice el Belvacense, de aquellas doncellas del templo señaló el sumo sacerdote cinco, que fuesen acompañando á nuestra Reyna hasta Nazareth; y para que allá no estuviesen ociosas el tiempo que hubiesen de estar, les repartió seda, jacintos, biso, púrpura y lino para que labrasen telas

para el adorno del templo; mas echaron suertes sobre las materias que se les daba para trabajar cada una en la suya. Entraron en las suertes á nuestra Reyna, y le cupo en suerte la púrpura para el velo del templo. Llevaron con indignacion la suerte de nuestra Reyna las demas, y le digeron con enfado: ¿la púrpura te ha tocado en suerte? Pues Reyna de las vírgenes te llamaremos en adelante. Aparecióse un ángel del Señor en medio, y les dijo; no la llameis con ese nombre por tedio y enfado, que Reyna es, y ha de ser de todas las vírgenes. Hasta aquí San Vicente Ferrer, el Belvacense, y de la leyenda Lombárdica Bustos, en donde has de advertir los puntos siguientes, y sobre ellos cargar grandemente la consideracion.

28. Considera, que aunque las doncellas estaban en el templo con los cuerpos, con el afecto y alma estaban en el mundo; y así que se les permitió la salida, se fueron muy contentas, porque les tiraba lo que amaban fuera. No así nuestra Reyna; porque como lo que amaba, ni estaba en el mundo ni era del mundo, por eso rehusaba salir al mundo. En donde pusieres tu amor, allí descansarás; y fuera de allí estarás violento. Si en Dios lo pusieres, en solo Dios descansarás; y fuera de Dios padecerás violencia. Si en el mundo; en todo lo que no fuere mundo estarás violento y padecerás. Examina tus afectos, y por ellos conocerás el estado de tu alma.

29. Considera en las razones que dijo nuestra Señora á los sacerdotes, y verás en ellas un rasguño de la ciencia de los santos, de los cuales el que menos presume saber es mas sabio que los sabios del mundo. Carga la consideracion en aquellas palabras: *que lo mas precioso que tenemos, si amamos á Dios, eso le debemos consagrar primero.* Y como esto sea el alma y cuerpo, eso es lo que primero le debes ofrecer; y no como los del mundo, que suelen ofrecerle lo temporal, que es menos, y le hurtan lo que es mas perfecto y principal, que es el alma y cuerpo, entregándolos al demonio en servicio de la vanidad, ambicion y concupiscencia.

30. Considera en la sabiduría divina, y en su altísima providencia, que dispuso con tanta suavidad lo que convenia para su gloria, y honra de nuestra Reyna, sin violencia de los dictámenes y pareceres humanos. Nuestra Reyna parece que no queria desposarse por guardar perpetuamente su pureza intacta. Los sacerdotes querian que se despo-

sase, por no introducir en aquellas gentes nueva costumbre, hasta entónces no introducida ni practicada; y dice Dios: pues callad, que yo haré cómo todo se ajuste suavemente: que sea Virgen perpetua María, y se despose; y con eso, ni tendrán ocasion de hablar los mundanos, ni al Santo deseo de María le faltará el cumplimiento. Saca de aquí un gran motivo para la prudencia con que debemos siempre obrar, sin motivo de murmuracion ni escándalo, y á esta prudencia nunca faltarás, si te arrimares siempre á la humildad.

31. Considera el beneficio tan grande que le hizo Dios á mi glorioso señor San Josef: todos deseaban á nuestra Señora, y la llevó el que en sus ojos y en su estimacion menos la merecia, quedándose sin ella los vanos del mundo. No es para vanos ni mundanos, ni carnales el amor y devocion de esta soberana Reyna; ella es la mas humilde de las criaturas, y así se va á los humildes, y se retira de los soberbios. Procura con todas tus fuerzas la humildad, si deseas ser devoto de esta gran Señora.

32. Considera aquella inmensa bondad y amor de Dios, que le obligó á hacerse hombre por salvar á los hombres, y esta bondad y amor la conocerás mejor si atiendes al estado que tenia el mundo, y al empleo de los hombres cuando Dios trataba de salvarlos y redimirlos. Todo el mundo estaba cubierto de densísimas tinieblas de errores y pecados: todos los hombres estaban enlazados en vicios enormes: en todo el orbe estaba adorado el demonio, Júpiter, Marte, Vénus, y los demas monstruos infernales, que con nombres de dioses habian usurpado al verdadero Dios el culto y la veneracion. No se hallaba entre los hombres rastro de virtud, piedad, ni verdadera religion: todos vivian una vida brutal y torpísima, semejantes á las fieras en sus ritos, ceremonias y costumbres, olvidados del todo, no solo de la divina ley, sino tambien de la humana y natural. Y así se lee de los Romanos, que solo dentro de Roma adoraban al demonio en treinta mil monstruos é ídolos infernales; y fuera de esto estaban las casas llenas de infinitas imágenes de cosas bajísimas,* aves, serpientes, escorpiones, áspides, cocodrilos: hasta los ajos, cebollas y diversas yerbas. Y no solo esto, sino que tambien tenian ídolos dedicados á las fiebres y á la peste, y á todo esto adoraban como á Dios: mira si puede llegar á mas la

* Mich. dis. 328. S. Leon, Serm. Ss. Ap. Petr. & Paul.

brutalidad de los hombres. Finalmente estaba tal el mundo, que como dice el águila de la Iglesia San Agustin,* solo en Judea era conocido el verdadero Dios; y ahí, en donde era conocido era ofendido con infinitos pecados: y no solo ofendido, pero tambien diversas veces negado por la idolatría, en que varias veces caian. En este estado estaba el mundo, cuando el Señor trató de su remedio, y quiso hacerse hombre, y vivir entre los hombres, para redimirlos y salvarlos. ¡O bondad eterna! ¡O amor! ¡O clemencia y piedad infinita de nuestro Dios! Cuando los pecados y maldades humanas pedian que la divina justicia destruyese al mundo, y consumiese y borrara de la superficie de la tierra á todo el linage humano, entónces les da el Señor á su Hijo, para que vestido de la humana naturaleza viva con ellos, converse, trate, coma, beba y ande con ellos, como si ellos fueran capaces de un tan grande beneficio, ó por algun camino se lo merecieran. Y mas se engrandece de nuestro Dios la bondad, conociendo con su infinito saber, que en los mas se habian de perder tantos favores, tantas finezas y beneficios tantos; pues conociendo que en tan excelente obra solo pretendia la infinita misericordia el provecho y bien de los hombres; porque todos los hombres y todas las criaturas no han aumentado á Dios ni en un ápice su grandeza, pues todas las crió para bien de ellas mismas: no obstante, con este conocimiento no han querido ni quieren valerse de tanto bien, por derramarse en los vicios, y correr por el antojo de sus desordenados apetitos. No seas, cristiano, del número de tantos necios; antes sí sigue el camino de los prudentes, considerando este divino favor, para que cojas abundantes frutos de este soberano árbol que plantó la divina piedad en la tierra vírgen de nuestra Madre y Señora.

* Lib. 3. de Civit. Dei, esp. 52.